

BOLETÍN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA  
HISTORIA.—SEGUNDO SEMESTRE DE 1945.

Inicia este número, una semblanza del Presidente don Joaquín Prieto, en primicia recogida de los próximos volúmenes de la Historia de Chile que el señor Francisco A. Encina, está publicando.

Con su forma de narrar directa, dinámica, saturada de entusiasmo por su labor, contenido en pulcritud y elegancia, que caracteriza el eminente trabajo del señor Encina, esta semblanza de Prieto deja en el ánimo una impresión de lo no completamente profundizado. Pero sería adelantar temerariamente un juicio, el atenerse para enunciarlo, al trozo aparecido en este número del Boletín.

Traducido de «The Hispanic American Historical Review» de noviembre de 1942, por don Félix Nieto Sarratea, aparece un artículo de Frances Kellam Hendricks, sobre «La Primera Misión Apostólica enviada a Chile», fundamentado en abundante bibliografía.

La gestión político-diplomática a que se debió la misión papal conferida al enviado eclesiástico. Giovanni Muzi, su desempeño en nuestro país y el resultado final de ella, informan una crónica interesante que muestra un aspecto poco conocido de los primeros años de nuestra vida nacional independiente.

Colmada de una exaltación afectuosa, seguramente propia de la época, aparece una correspondencia entre un hijo natural de don Bernardo O'Higgins y su madre y abuela; correspondencia surgida del hecho de haber crecido lejos de ellas, Demetrio O'Higgins. Recopilación de cartas publicadas por Jaime Eyzaguirre.

«San Martín, la estrategia naval del Pacífico y la Escuadra Chilena», es el título de una refutación hecha por don Roberto

Hernández, a un trabajo publicado en Buenos Aires, por el capitán de fragata Héctor R. Ratto, en homenaje a San Martín.

El señor Hernández ajusta a la efectividad histórica, la participación que cupo al Gobierno chileno en la formación de la Escuadra Libertadora, que el señor Ratto exaltado por un sentimiento patriótico enceguedor, atribuye exclusivamente a la Argentina.

Felipe Pardo Aliaga ha logrado breves y agradables creaciones en sus «Semblanzas Peruanas» de militares partícipes en la historia del Perú.

«Olvidamos fácilmente a los hombres a quienes deberíamos recordar siempre con admiración y gratitud: por eso quisiera que estos recuerdos sirvieran a la juventud estudiosa, para saber como se aprovecha la vida, cuando el hombre va impulsado por el deseo de ser útil a su patria, a sí mismo y a los demás».

Así finaliza una síntesis biográfica del gran pintor Pedro Lira, realizada por su compañero de estudios y de arte, Onofre Jarpa. Cuenta en ella, el fervor sin desmayos con que el artista alimentaba su trabajo de pintor, no sólo en técnica, sino procurando alcanzar una concepción elevada, completa y sólida de la pintura.

También consiguió Pedro Lira, prender el fuego de su misticismo artístico en el público, que se sintió impulsado por la fuerza de su personalidad incansable. Organizó las primeras Exposiciones de telas y a su intervención tesorera se debió la construcción del primer Museo de Bellas Artes.

Un destino ampliamente realizado en esfuerzo, en utilidad y en calidad humana y artística, fué el de Pedro Lira, reseñado en el cálido recuerdo de Onofre Jarpa. Clásico camino del artista, en el cual parece acumular obstáculos, la sordidez y la vulgaridad, pretendiendo perturbar el vuelo soberano del espíritu inviolable.